

# A Santiago voy

## Chiño

A punto de rematar el presente siglo, el *Camino de Santiago* recobra una fuerza, e intensidad que no se recordaban desde hace muchos años. Campañas publicitarias de los gobiernos autonómicos, vivificación de la fe de los creyentes, búsqueda de sensaciones diferentes, práctica del nuevo estilo de turismo verde y rural... estos y otros factores han supuesto una revitalización inusitada de esta vía cultural, religiosa y política con alcance europeo. El reconocimiento del santuario del apóstol **Santiago**, hijo de **Zebedeo** y **María Salomé**, como meca del cristianismo por parte del **Papa Calixto II**, a través del poderoso Arzobispo **Gelmírez**, relanzó el Camino en la Edad Media. En la actualidad, la comunicación vaticana con la curia española y gallega, en particular, recobra ímpetus renovados, hasta el punto de contar con un creciente número de cardenales hispanos con relevantes influencias en la jerarquía eclesiástica. Este hecho no es ajeno al esplendor jacobeo, esplendor con unos resultados en peregrinos que en las cuentas de los futuros papables ha de añadirle réditos a aquellos con sanas y pías intenciones de acceder a la sustitución de **Wojtyla**.

Cualquier fin de semana se puede echar uno a patear por cualquier etapa jacobea y contemplar gentes de toda condición afanadas en caminar, en trotar, en orar, en retozar. A medida que nos acerquemos al verano, las multitudes inundarán estos caminos milenarios, centenarios y también los recién descubiertos.

Esta es con certeza una primera constatación del éxito jacobeo: tenemos el camino francés –que parte en territorio peninsular de Roncesvalles o de Somport- el portugués –que corre paralelo al Atlántico- y el inglés –vía marítima hasta A Coruña y continuación terrestre hasta Compostela-. Últimamente han surgido rutas desconocidas, variantes novedosas de caminos tradicionales, nuevos itinerarios por mar y por aire, casi todos ellos auspiciados por una fe ciega de los sectores de hoteleros y restauradores de cada localidad, empresarios que han hurgado en la historia y en la antropología para encontrar la huella jacobea en sus territorios respectivos. Esta variedad y multiplicidad de rutas y caminos, lejos de desdorar el sentido de las peregrinaciones como afirman los puristas, dan una perspectiva más rica y diversa a la última cita del presente milenio. Con seguridad, a estas alturas, algún fervoroso informático habrá establecido la ruta jacobea a través de Internet, enlazando servidores, redes telemáticas, correos electrónicos y simuladores de tal forma que, sin moverse de la casa y a través del teclado, uno alcance la *compostelana* e incluso perciba la sensación de los croques en la cabeza tras abrazar la imagen, en pantalla, del apóstol. Puestos a aportar, en este momento político, con las excelentes relaciones de **Fraga** con **Fidel**, tras la visita del Papa a Cuba, a las puertas de un inminente viaje de los reyes a esta isla, no sería descabellado la idea de crear una nueva ruta a Compostela, el Camino Caribeño, el cual se alimentaría de gentes de esas numerosas y calientes islas, países de raigambres europeas, con la intención de reclutar personal hasta en las costas atlánticas de Brasil. No cabría duda alguna de que el peregrinaje sería mucho más colorista, más intercultural, con más sabor y más salsa. El Camino caribeño le daría un atractivo añadido tanto a agnósticos como a practicantes: los primeros indagarían en la referencia castrista mientras los segundos explorarían nuevos campos de apostolado y evangelización.

Esta hipótesis de un Camino caribeño a Santiago bien pudiera ser desdeñada por el tufillo irreverente que desprende, pero las razones más serias para oponerse a tal ocurrencia surgen de la propia historia, del carácter estrictamente occidental de la ruta, ya que las

estrellas de la Vía Láctea eran el referente del peregrino para alcanzar la gruta del apóstol. En la actualidad ya no es necesaria esta señal celestial, pues los albergues, las guías, las indicaciones están por doquier, las vieiras indicadoras de los kilómetros a Santiago pueblan caminos y valles. Complementariamente hay quien utiliza última tecnología, el GSM, o localizador universal, si bien a través de la cobertura total que nos ofrecen las redes de telefonía portátil ya es posible hablar y hablar con nuestras amistades a lo largo del Camiño francés en España, con la consiguiente ventaja de orientarse, en días nubosos y cubiertos, fijándose en las torretas telefónicas con luz rojiza instaladas en la ruta. Sólo faltaría, por parte de algún responsable político, establecer con alguna entidad crediticia, la tarjeta jacobea, con descuentos para peregrinos en locales y establecimientos de los recorridos jubilaires. A todo llegaremos, y más en esta época preelectoral. Baste con mentar la promoción en el mercado juguetero de la Barbie peregrina, último descubrimiento de la industria publicitaria y elemento de promoción del Camino para nuestros pequeños.

La pujanza del camino es imparable. Los grandes almacenes ofertan ya el pack peregrino, que incluye la vestimenta al uso con capa, calabaza, bordón, sombrero, vieira y teléfono portátil. La funda para resguardarlo va bien disimulada en el forraje interior de la vestimenta, de forma que no resulte ostentoso ni visible. Este uniforme jubilar es lucido por abundante número de personas, particularmente gentes de renombre, VIPs, personajes con proyección, hombres y mujeres todos ellos que, para mantener su posición en la sociedad, suspenden la cita hípica o el encuentro de golf del fin de semana para cubrir algún pequeño tramillo y, de paso, tirarse unas fotos al objeto de engordar las noticias de sociedad en la prensa local y regional.

Los Caminos de Santiago se pueblan de todo tipo de gentes: estudiantes de fin de curso, grupos religiosos, agrupaciones vecinales y culturales, peñas de amiguetes, grupos de presos con intención de redimirse, unidades militares de varios ejércitos europeos –sin compañía yankee–, todo el mundo se da cita en la vía, en las vías de peregrinación. Posiblemente haya demasiada fanfarria, un excesivo relajo de las costumbres en albergues y refugios. No es de extrañar, pues, la preocupación de nuestros pastores de almas, que aprovechan cualquier comparecencia pública para reivindicar el carácter espiritual de la cita, el compromiso de fe milenaria plasmada en la arquitectura, en las iglesias, en los cruceros de los Caminos. Hoy en día apenas se conoce el himno del apóstol, aquella patriótica proclama que hablaba del Santo patrón de las Españas, amigo del Señor y que los estudiantes de antaño que obligatoriamente íbamos a ganar el jubileo nos aprendíamos de memoria, obligatoriamente.

El Camino es cita ineludible, incluso para nuestros sufridos lectores de la revista T.E. Aprovechando este medio de comunicación, y con la complicidad que otorga el anonimato, animo a todos a acercarse a Galicia, a hacer alguna etapa en cualquier comunidad autónoma, por algún trayecto. Los más entusiastas que no duden en lanzarse a hacer el Camino completo, alguno de los Caminos. El que suscribe esta colaboración se aplicará en lo propio, yendo a Santiago en peregrinaje. E irá, tal como cantaba el insigne **Pucho Boedo** - líder de *Los Tamara*- como un peregrino por el camino de la ilusión, ligerito caminando, subiéndose montañas, cruzando valles, siempre cantando, a Santiago voy, ligerito suspirando, por mi niña Carmela que en Compostela me está esperando.